

Profesores de catalán

ENSEÑANTES DE CUARTA FILA

EN el viaje que en diciembre pasado hizo Suárez a Catalunya, el presidente del Gobierno anunció pomposamente la cooficialidad del catalán con el castellano. Dicho así, quedaba precioso y los alcaldes de algunos pueblos catalanes se apresuraron a cambiar los rótulos de las calles, que tantas veces las asociaciones de vecinos, las entidades culturales habían pedido, sustituyéndoles por la grafía en catalán. En otros Consistorios se votaron presupuestos extraordinarios para comprar discos que enseñaran a sus funcionarios el catalán, o por lo menos las cuatro reglas básicas que les permitieran decir buenos días y buenas tardes. Pero eso de la cooficialidad sonó a camelo cuando en el Decreto lo más que se hacía era una recomendación para que en las escuelas se impartiera el catalán. La lengua seguía con problemas para su plena normalización: la enseñanza no lo contempla, las publicaciones en catalán siguen pasando dificultades y, por si fuera poco, la vida oficial habla castellano.

Ahora, los profesores de catalán que dependen de una institución que ha trabajado mucho tiempo por la cultura catalana, El Omium Cultural, han decidido alertar a la opinión pública sobre su situación. En Barcelona y su comarca existen trescientos profesores de catalán; seiscientos en toda Catalunya. Su empresa (que no lo es en el sentido etimológico de la palabra) es la Delegación para la Enseñanza del Catalán, del Omium Cultural, que no les concede ningún tipo de contrato oficial ni laboral. Son enseñantes de cuarta categoría que se dedican a ejercer su trabajo en unas condiciones que los sitúan como mártires de la cultura catalana. Por veinticuatro horas semanales de clase, más seis horas de dedicación, más dos seminarios al mes (a los que la DEC obliga a asistir), cobran 24.000 pesetas al mes, unas 200 pesetas a la hora. En este precio no entran ni seguros, ni estabilidad en el puesto, ni seguridad laboral, lo más que se les reconoce es que

"prestan un servicio al país".

El catalán es optativo en las escuelas de Catalunya; si quieren los padres y los maestros, acuden al Omium y éste les envía un profesor de catalán que sufraga la DEC. El catalán se enseña en Barcelona a 38.000 alumnos de EGB a COU (el censo en Barcelona es de 260.000 escolares de EGB) quienes reciben una o dos horas semanales de clase. Los profesores de catalán no presentan notas, ni participan en el claustro de la escuela o del instituto. Y es que la materia del catalán está considerada casi como una de las "tres Marías". El peso de la enseñanza del catalán lo ha soportado, y lo soporta, el Omium Cultural, a través de la DEC, sin ningún tipo de ayuda oficial. Los presupuestos de la entidad se hacen en base a las aportaciones voluntarias de sus socios y de aquí salen los sueldos que cobran los profesores de catalán. El presupuesto de la DEC está cubierto hasta julio de este año; después no habrá dinero para el catalán. El DEC ha hecho públicas sus cuentas y pide subvenciones para paliar el déficit. El Ayuntamiento de Barcelona ha dicho que va a colaborar con treinta y cinco millones, pero la cantidad necesaria para remediar la penuria del Omium sería la de ochenta millones de pesetas. El problema es, pues, económico, pero también político, porque una entidad privada no puede financiar continuamente la enseñanza del catalán y más cuando esta lengua es, por Decreto, cooficial con el castellano. La normalización de la lengua es un factor previo a la resolución del problema laboral de los profesores de catalán. Es la pescadilla que se muerde la cola: normalización lingüística, normalización laboral.

Los profesores de catalán se han reunido en asamblea permanente y han dado a conocer su plataforma reivindicativa, que se concreta en los siguientes puntos: aumento inmediato de un 25 por 100. Estabilidad laboral. Seguros. Y reconocimiento oficial de su profesión. ■ JULIA LUZAN.

un brandy de mucha etiqueta.

Nada menos que Etiqueta Negra.
¡Y de Bobadilla! Cuando Vd. lo pruebe
y su paladar se inunde de buen sabor
sabrá por qué lo distinguimos
con la ETIQUETA NEGRA de BOBADILLA.



Bobadilla y Cia.
Jerez